

Fol 11
32048.43

01787

Plan de lectura

ORIENTACION VOCACIONAL

UN TALLER DE VERDAD



MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
SECRETARIA DE CULTURA

Dirección Nacional del Libro

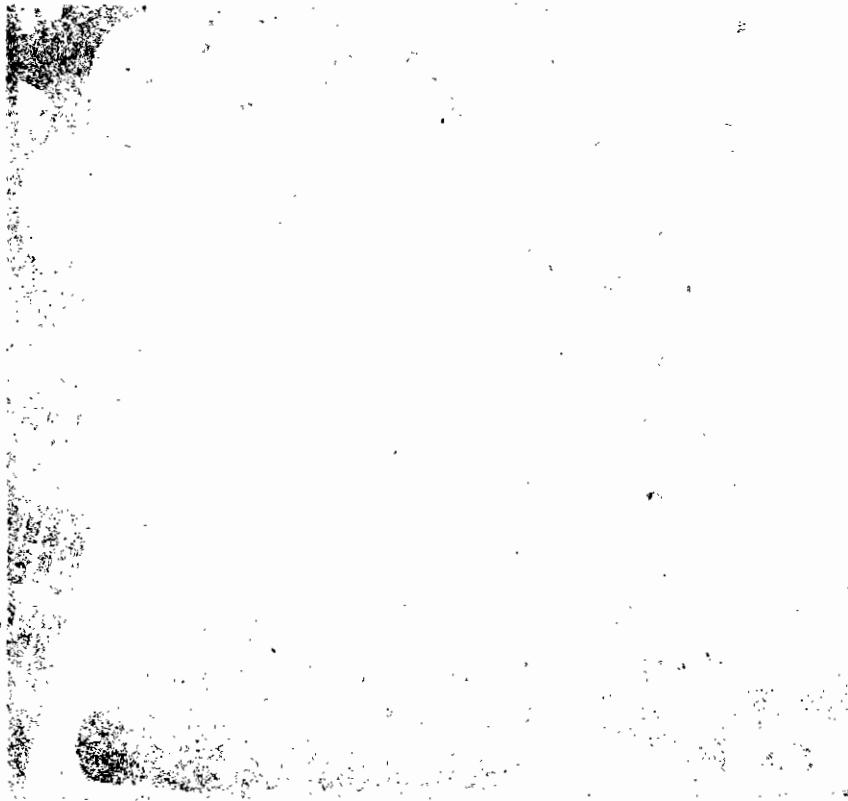
E011
32048.43

01787

Plan de lectura

ORIENTACION VOCACIONAL

UN TALLER DE VERDAD



MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
SECRETARIA DE CULTURA

Dirección Nacional del Libro

Fol.
37.048.43

Día de DOCUMENTACION	
Entró	14-12-89
Remitente	Arag.
Intervino	J2vB9

001787

Fol. 37.048.43/1

**ORIENTACION
VOCACIONAL
UN TALLER DE VERDAD**

CENTRO NACIONAL DE INFORMACION EDUCATIVA

Paraguay 1657 - 1er. Piso

1062 Capital Federal - República Argentina

ÓRIENTACION VOCACIONAL

Apuntamientos:

No es fácil. Por eso se elude. Pero si una vez se decide abordarlo, mejor que sea desde la complicación y la sinceridad. Y también desde el deseo de satisfacer una demanda que ha sido muy reiterada. Así como el médico más necesitado por el paciente es el clínico que encucha, "una oreja más que un curador", así como la cultura de esta época exige que se escuche a todos, y desechar el otro como una inducción a la obediencia pasiva, del mismo modo la orientación vocacional permite entrar en el tema de la posible elección que tenga que ver con una carrera. Y ésta como un camino de vida, que corre ciertamente los riesgos de una imposición o una impostura. No queremos trabajar para eso, no queremos tampoco conspirar contra el deseo legítimo de elegir, queremos ser una ayuda que podamos realizar junto a nuestro PLAN DE LECTURA, que tiene como deseo expreso y magno el de ayudar a crecer. Y este es ciertamente un crecimiento de las potencialidades interiores. Pero también y esencialmente queremos acentuar la posibilidad expresiva de nuestra gente, simplemente eso. Y ¿cómo dejar afuera a los adolescentes, que encuentran de por sí tan difícil decir lo que sienten, explicarse sus confusiones y sus contradicciones, crearse un territorio que les devuelva la claridad y el entusiasmo de la infancia?

La gente que participa de este trabajo ha sido muy elegida, me atrevo a asumir esa responsabilidad. Aún sin ser experta en orientación vocacional, si creo serlo en la gente posible. Creo que la aceptación del PLAN DE LECTURA en todos los lugares y niveles que ha podido participar, asevera que lo mejor del Plan es la gente que lo cumple. Porque sienten bien además de saber.

Espero que este módulo de trabajo sea bien recibido. Nos lo han pedido mucho, creo que cubrirá una necesidad, pensada más para lugares carentes de otras alternativas parecidas. Y sobre todo también porque los otros talleres sobre diversos temas: literatura, historia, geografía, matemática, filosofía, etc., son ramas de un árbol que se ve mejor si la búsqueda se orienta desde cada uno. Es pues un trabajo, y una indagación, que estamos en condiciones de ofrecer para ayudar a formar a la generación joven, a la que muy especialmente queremos ayudar. Creemos estar en el buen camino, porque nos alientan los logros conseguidos. Y porque de veras la esperanza no es ciega, sino consolidada sobre lo que hemos cosechado hasta aquí.

Los textos que aquí figuraran son por lo tanto "especiales" en un sentido integral. En primer lugar porque tienen en cuenta las necesidades reales o potenciales de la demanda (los adolescentes y su formación integral), más que los deseos de quienes podrían estar proponiendo sus propias paradas. Estos textos revelan nuestro aborrecimiento a cualquier omnipotencia, no por exaltación de la ignorancia o quietismo, sino por la *indagación honesta y la mejor utilización de las posibilidades reales*. No son tampoco mecenistas, y se asientan en un saber maduro, recatado, respetuoso, instrumental. Finalmente, son, somos, respetuosos de la libertad constitutiva de los seres humanos y de su convivencia.

El hecho de que éste inserta esta experiencia en el *PLAN DE LECTURA* es un avai de cordura por un lado, de respeto por el otro, y de avance hacia el crecimiento que seguramente proveerá la lectura orientada que propiciamos. El hecho que se busque al adolescente en la escuela, y se lo atraiga a la biblioteca, está indicando también un camino inusual, que debe poderse frequentar, en la misma medida que activa la búsqueda dialogante en la que el libro es mediador y reserva. Por lo tanto, difundir lo vocacional, y democratizar lo profesional, son nuestros objetivos. Queremos que la cultura surja como la vida misma, espontánea y enriquecida, que del aporte y entrecrecimiento de saberes y prácticas creativas. La biblioteca, otra vez, deberá alcanzar la graduación de "universidad de la calle", posible y al alcance de todas las apetencias, núcleo de

lo que deberá ser la genuina cultura popular, porque está enlazada a la cotidianidad y a la cultura universal.

Captar las vertientes culturales que pueden advertirse en nuestro entorno abrededor, y estar capacitados para detectarlas y definirlas, es tarea de sensibilidad y de síntesis que sólo los "orientados" están en grado de ofrecer. Pero es esencialmente lo que hoy necesita la cultura, como básico componente de la sobrevivencia humana. Se trata, en definitiva, de una exploración en la que ofrecemos compañía, buena compañía, para soldar la llegada a la cultura, y a la vocacionalidad, clave de la felicidad individual, de la creatividad y la libertad. Saber qué nos impide elegir, es de pronto tan importante como conocer un teorema. Saber que elegir implica también renunciar, vale la pena reconocerlo conscientemente. Elegir con prudencia, pero no por la prudencia que nos adscriban nuestros mayores, es para sensates que hay que conseguir. Averiguar todo esto en el camino fascinante de una lectura participada, es el ofrecimiento actual de esta Dirección Nacional del Libro.

Una tarea paralela será la de los otros variados talleres sobre diversas vertientes temáticas que hemos estado implementando desde 1988, coordinados por la Prof. María Teresa Corvatta quien junto con la Prof. Graciela Guariglia trabajará también con los docentes que estén interesados en esta temática orientadora.

NOTA: Los textos que siguen están escritos por gente que pondrá en marcha este trabajo. Gente que piensa y sabe, y que no ubica la meta en el futuro que nunca llega, y que aparta siempre del sentido de estar vivo hoy, abierto a cada detalle del mundo suscitador. La compatibilidad entre intuición e inteligencia, entre poesía y lógica, entre lo espiritual y lo racional, empezará a ser vista como el ámbito complementario en que se enriquecen unos a otros, que sugiere una vida humana menos paradojal y más armónica.

Que no desconcierte la aparente simplicidad de los textos. Dan para mucho más. Hay que saberlos leer.

HEBE CLEMENTI
Directora Nacional del Libro

*“Caminante son tus huellas
el camino y nada más.
Caminante no hay camino
se hace camino al andar.*

*Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.”*

A. Machado

*“... y que el hombre no es,
si no que busca ser, proyecta ser ...”*

Julio Cortázar

*“Los castillos en el aire de hoy
pueden ser los palacios de mañana”.*

Anónimo

*“Ay! qué alegría y qué pena
quererte como te quiero . . . !!!”*

León Felipe

A MANERA DE CONCLUSION

El tema de la orientación vocacional me pone, como a todos, ante "el pasado que vuelve a enfrentarse/me con mi vida....". Y no es fácil. ¡Nada es Todo! Y cuesta tanto aprenderlo... Se pasa por tantos dolores... Porque la profesión que uno eligió no es todo... como el trabajo que uno tiene... o la maternidad... o la pareja... Y sin embargo ¡qué importantes son! Son, nada más ni nada menos que la vida de uno.

Para escribir o hacer orientación, es necesario tener muchas cosas claras. Revisar lo sucedido en nuestra vida. Cuándo, cómo, por qué uno eligió qué estudiar, qué ser, qué hacer. No es fácil. Sobre todo porque se reactualizan las dudas y sobre todo, los duelos. Los hechos y los por hacer. Y luego, prepararse profesionalmente. En tercer lugar aunar a los jóvenes, desear ayudarlos.

Y aquí frente a la máquina de escribir donde empiezo a "borronear cuartillas p'a darle forma a un ricuerdo...", como dice un poeta sureño, tratando de superar el terror a la página en blanco (que si lo tiene Gabriel García Márquez, cómo no he de tenerlo yo), empiezo a terminar de tener claro el por qué me cuesta y a la vez me gusta tanto escribir sobre este tema..., por qué estudié lo que estudié y hoy reelegirlo y estar contenta de nuevo..., sin arrepentimientos..., sino tratando de integrar situaciones diversas, deseos, momentos pasados, frustraciones, imposibilidades y realizaciones. Para ir marcando caminos..., diseñando futuros..., abriendo nuevas puertas...

Sintiendo que es difícil pensar en el futuro, en un país, éste, el nuestro, donde hay crisis tan fuertes que lo que más se escucha en boca de los jóvenes es que todo anda mal..., que hay que

irse..., que no hay posibilidades... de trabajar, de crear, de producir...

Qué decirle entonces al joven de 17 años que sabe que aun amando la ingeniería puede terminar siendo taxista. O que ni siquiera pueda terminar de estudiar por problemas económicos... o que debe emigrar si quiere dedicarse a la investigación (pienso en Milstein, por ejemplo). No es fácil tener todas estas cosas muy claras. Hay distintos aspectos de la realidad que están en crisis. Como por ejemplo el tipo de país que queremos y que podemos construir. Y no nos podemos engañar. Ni cerrar los ojos. Y los adolescentes lo saben.

Tanto como sabemos los adultos (sobre todo si nos dedicamos a orientación vocacional) que la posibilidad de realización de la utopía personal está muy determinada por la realidad en la que se vive y que nos ofrece, o no, las condiciones para su logro o su frustración. Así como la elección no es un proceso absolutamente individual, su concreción depende del proceso social, del cual somos todos responsables.

Todo esto torna más difícil el pensar, proyectar, diseñar: presentes y futuros. Individuales y sociales. La posibilidad de la utopía social está en crisis. Pero es el reto, el desafío del presente, para labrarnos un futuro desde lo que hoy nos falta. De lo contrario no habrá futuro. Ni nada que proponerle ni a los jóvenes ni a nosotros mismos. Porque así la historia se acaba, la vida no tiene sentido. Sin futuro, el presente queda vacío.

Y si bien el escepticismo es el lugar común en tiempos de crisis, también lo es el optimismo. O lo debe ser. Y por eso hay que decirle a los chicos que la crisis no es exclusividad nacional, sino que se extiende a Latinoamérica y que se da en los países desarrollados, de otra forma, con otras características. Es decir, contarles que el paraíso no está más allá de las fronteras. Y que, además, no existe. Pero esto implica hacernos cargo y construir y cambiar cosas.

Hoy de nuevo se me hace muy claro, el porqué estudié filosofía; después de revivir con dolor la experiencia de la elección

y de las dudas, y de los deseos insatisfechos y de enfrentarme con mis pérdidas. Es que me interesaba la vida, la presente, la futura y el inquirir sobre ella, el interrogarla permanentemente en busca de respuestas, o de más preguntas. Y desde allí volver al pasado, o ir a él; para regresar al presente e imaginar futuros. Convirtiéndome en una observadora insistente de la realidad, que obtiene un gran placer en la comunicación de sus hallazgos. Sean logros o carencias.

Y desde aquí, desde este espacio del saber y del querer, puedo desarrollar una tarea de orientación vocacional, que me seduce, porque a pesar de todo, de mi historia, de nuestra historia, de mis dudas, de las crisis sociales, económicas, políticas, personales, creo en el futuro y en la vida. Y es mi deseo profundo y me gratifica mucho el satisfacerlo, que otros tengan lo que yo no tuve cuando me tocó elegir qué estudiar: información seria y un espacio para la reflexión en compañía, en nuestro caso, un taller de reflexión sobre el trabajo, las profesiones, las salidas laborales, pensado desde la lectura de textos orientadores, de juegos que socializan experiencias y de intercambios.

Quizás éste sea el gran secreto de la orientación vocacional: transmitir a los chicos que es imperioso el que identifiquen cuál es el tipo de actividad que les produce placer realizar, lo cual implica un espectro amplio de posibilidades laborales y profesionales, conectadas con su deseo más profundo. Ni más, ni menos.

MI ELECCION

Para vos,
que tenés que elegir qué carrera vas a estudiar, qué vas a hacer
en tu vida, con tu vida, de tu vida;
para que
no le tengas miedo a las crisis, aunque te asustes, porque de ellas
siempre surge algo nuevo;
para ayudarte
a que sientas que tenés que conectarte con tus deseos, con tus
ganas;
para decirte
que eso cuesta mucho. Pero no te preocupes, se puede y es nece-
sario que lo logres.
Para evitarte
tanta soledad, en el proceso de elección y decisión;
para apoyarte
desde la experiencia de haber vivido y de vivir momentos de
elección y búsqueda;
para que
sepas que la vida es un camino abierto, pleno de posibilidades,
pero también de limitaciones.
Para que podamos comunicarnos
y crecer juntos.
Para Vos, va este relato.

MONICA CERUTTI
Graduada en Filosofía
Universidad Nacional de Cuyo

"Hebe, ¡socorro! Quitame esta responsabilidad de escribir sobre orientación vocacional, por favor."

Este es, palabras más, palabras menos, el texto de un llamado telefónico que imaginé hacer cientos de veces en el transcurso de los últimos cuatro días. Cuando sólo sabía que no podía escribir ni una sola línea, ni aclarar qué me estaba pasando, ni entender qué relación podía tener todo eso con la orientación vocacional. ¡Estaba furiosa! Y a la vez tenía tanto miedo..., supongo que de revivir cosas, de repreguntarme otras y quizás, de no encontrar respuestas aceptables...

Pero lo concreto es que no podía escribir, ni tampoco echarme atrás. Así es, que lo único que quedaba por hacer era intentar resolver el problema, comprender el porqué de mi angustia, de mi impotencia, de mi bronca. ¿Bucear en mi historia? Sí, no me quedaba otra opción... Por momentos sentí que nada ni nadie me podrían sacar del pozo en el que había caído..., lleno de interrogantes que me agobiaban, me convulsionaban, me hacían faltar el oxígeno...

Tenía ganas de huir..., pero ¿para qué? Siempre es mejor, aunque cuesta y duele más, enfrentar las cosas, hacerse cargo, entender. Pero siempre enfrentar la realidad. ¿"Huir, zafar, desentenderse? Nunca sirve para crecer. A nadie", me repetía incesantemente durante esos días.

Y no quería que volviera Hebe y decirle: "¡No hice nada!". A esta altura de mi vida no resistiría esa situación. ¿Ser así de irresponsable, defraudar de esa forma a alguien que confió en mí? No, definitivamente no es mi estilo.

Yo sabía que las respuestas estaban, sólo que todavía no podía encontrarlas. Debía esforzarme en hallarlas.

Y la respuesta brota casi sin dificultad. Significa que ninguna de mis abuelas trabajó, que una de ellas estudió filosofía como yo, pero hasta tercer año, nada más. Después se casó y jamás trabajó fuera del hogar. Ninguna de las mujeres de mi familia trabajó por gusto, sólo por necesidad, sólo hasta que se casaron... ¿Significa que trabajar es como un castigo, es cosa de hombres? ¿Algo que no es para mí, que no me corresponde porque soy mujer? ¿Algo que nada tiene que ver con haber estudiado? Entonces, ¿para qué estudiar? ¡Estudiar, había que hacerlo! ¿Cómo no ir a la Universidad? ¡Había que estudiar lo que a uno le gustaba, y, además, hacerlo para servir al país. Esto sí estaba claro en esas épocas. Ir a la universidad, comprometerse, jugarse por el país, por su gente, por la gente que no puede estudiar... y que nos paga..., porque todos los habitantes del país pagan la universidad con su esfuerzo. Esto se ajustaba a los conceptos de mi familia, de inmigrantes como tantas, donde el estudio y la noción de servicio estaban unidas a las del prestigio y el ascenso social.

Con qué claridad surgen estas ideas del cofre de mis recuerdos. Pero hoy me doy cuenta que todo esto era como una especie de metáfora, sustituía a algo que no se decía, algo que le faltaba este discurso. Y, claro, era el trabajo lo que faltaba. El concepto, la idea de trabajo, de construcción y servicio al país, pero a través del trabajo, como paso posterior al estudio y de amor al trabajo. ¡El de que las mujeres trabajan! Y de que esto no es un castigo, sino la única manera de producir y de producirse. Producir-se cosas, placer, país, cultura, ciencia. Los hombres y las mujeres. Porque las tareas del hogar también son para ambos, hombres y mujeres.

Pero es mucho pedirle al pasado y a mí misma, pretender que esto estuviera claro. Cuando tenía 17 años, y en la provincia además, donde estas cosas se intuían, pero no constituían una práctica establecida y cotidiana, y adonde todo llega, aunque moleste y cueste reconocerlo, un poco más tarde.

Pero el problema es hoy, a los casi 35, y el asunto este de escribir sobre orientación vocacional en enero. Sí, la verdad es

que podría tratarse de orientación vacacional, VACACIONAL. Y lo otro dejarlo para abril o mayo, ¿no?

—No te escapes..., dejá de tirar la pelota afuera... Si, sí, lo que pasa es que me parece que viene lo peor de esta crisis..., rodeado de dudas, interrogantes, imposibilidades..., angustia...

—Porque..., ¿lo que pasa es que estudiaste filosofía y a pesar del doctorado siempre aparece la duda, no? Siempre quisiste ser psicóloga y lo concreto es que no lo sos. Más allá de tus amigas psicoanalistas, de que te analizás y de que llegaste hasta casi tercer año, ¿verdad? ¿Por qué no preguntarle a alguna de ellas? En realidad este es un tema para psicólogos —me afirmaba interrogadora.

—En realidad no estoy tan segura —me contesté—. No creo que el tema sea de exclusividad para psicólogos... (En femenino, psicólogas. Eso sí te duele, ¿no?

—No se pueden simplificar así las cosas. Esto implica toda una problemática mucho más compleja. No se pueden aceptar los reduccionismos!!!

Y a la par que me escapaba por la tangente, se notaba que había estudiado filosofía o algo así...

—Ese es el problema —me dije—. El “algo así como”. Como que la filosofía sabe de todo y de nada en especial, ¿no? Y..., sí. Me lo han dicho tantas veces: “No, gracias. Filósofos, no. Necesitamos sociólogos (o antropólogos, o historiadores, o psicólogas, literatos, estudiantes de teatro..., pero filósofos, no. ¿Qué pueden saber? Gracias. Cualquier cosa, acá está su currículum. Si la necesitamos la vamos a llamar.”

Y la verdad, es que me pregunto: ¿qué puede saber un filósofo/a sobre nada? Menos sobre orientación vocacional. Eso es para psicólogas. Y si yo hubiera estudiado psicología, hoy tendría qué decir, seguramente.

Y volvieron las imágenes del viejo cofre. Los recuerdos siempre me serenan, me parece que es porque me dan argumentos. Me ayudan a explicarme... y me parece que si tengo mucho para decir, que sí sé. Pero... ¡Qué tiempos aquéllos..., tenía

14 ó 15 años. ¿Te acordás? Fue cuando la profesora de Instrucción Cívica dijo que tenías que preparar una charla sobre orientación vocacional para tus compañeritas (sic), que les hablaras sobre qué carrera estudiar y... Y te animaste y diste la charla. Lo cual no fue fácil. ¿Te acordás? Les hablaste sobre la importancia de no ser materialista a la hora de elegir y que la plata no podía ser el criterio prioritario para seleccionar una carrera; que más bien había que pensar en lo que a uno le gustaba hacer y que había que pensar en los demás, en los otros, en cómo servirlos y ayudarlos, y desde allí elegir.

¡Qué gracioso! Realmente no recuerdo que mi predica, influenciada por un profundo sentimiento religioso, haya tenido mucho éxito. Sobre todo en un colegio caro y prestigioso... donde el individualismo y el poco interés por las cosas de esta tierra —digamos: país concreto, Argentina, Latinoamérica— tapizaba con una cera muy especial los oídos de las jovencitas, mis compañeras y los míos, que en general pertenecíamos a los sectores más altos y por tanto con más recursos económicos de la sociedad.

De todos modos en esa época tuve algo que decir. Y hoy podría decir cosas similares... Además de reír, porque la verdad es que yo sí le hice caso a eso de no pensar en el dinero, mirá que estudiar filosofía... y encima dedicarme a la docencia... Pero es que siempre me gustó pensar... y la política... y servir a los demás de alguna forma... Pero..., qué increíble. No sólo mis compañeras no participaron mucho en ningún debate posterior a la exposición, sino que a la profesora se le ocurrió concluir la sesión con una charla acerca de los chicos, de que ya estábamos en edad..., de que nos cuidáramos, que los varones siempre... ¡Qué genial! Grandioso. Nadie entendió nada. Menos qué relación tenía la elección de carrera con la posible pérdida de la virginidad. Pero por lo menos apuntó, sin querer seguramente, a mostrar que hay mucha carga libidinal en la profesión que uno elige, que algún vínculo tiene con lo placentero, con el placer, con la sexualidad... Aunque fue sin querer, fue muy importante, marcó un sendero, por el solo hecho de provocar asociaciones.

Por suerte se iba aclarando el panorama. Aunque no pudiera escribir, aunque no supiera muy bien por dónde venía la claridad, ésta surgía. Poco a poco. Con dolor. Pero surgía a medida que aparecían los recuerdos. Claro, ¡había cada recuerdo! ¡Cada experiencia referida a este tema! Como aquella de 6º grado, cuando apareció la "orientadora" y nos hizo tests para ayudarnos a elegir el bachillerato a seguir. ¡Tremendo! Me dijeron que no servía para las Matemáticas, después de hacerme un solo test, y resulta que, como a mi papá le gustaba, seguí el comercial y fui la primera alumna en esa materia. Me encantaba. No sé si por la profesora, que era tan "piola", que explicaba muy bien y se notaba que le fascinaba su materia..., pero.

Pero lo peor fue lo de esa nena a la que le dijeron sin más ni más que mejor no estudiara nada, que siempre iba a tener dificultades. Que no perdiera más tiempo...

¡Qué falta de respeto! Y pensar que la dejaron así, sin ninguna explicación. Estas cosas me hacen pensar en las múltiples facetas de lo autoritario, de sus relaciones con lo "científico" y de sus efectos multiplicadores.

Verdades de perogrullo: Quien fue maltratado, maltratará... ¿no?

Pero en 5º año fue de no creer. Historia repetida y aumentada. En esa ocasión las orientadoras vinieron y dulcemente dijeron: "Dibujen un árbol". Y en ese dibujo, más algún otro test, nos leyeron todos los conflictos familiares, profesionales, etc., etc. Vieron allí todas las aspiraciones y vaya a saber qué más... Pero decretaban qué carrera no podías ni debías elegir, porque en el test había salido que... (sic) no servías para eso... que mejor estudiaras otra cosa...

—Nunca me voy a olvidar, a mí me dijeron que estudiara Geología.

—En serio que te dijeron eso, (insistí ante mí misma).

—Por supuesto. Agregaron que tenía un amplio espectro de aptitudes, pero que la óptima, la que más coincidía y más apare-

cia en todos los resultados, era GEOLOGIA!!! Que no, que ninguna ciencia humana aparecía...

—Sí, fue así, ¿no te acordás? —Qué angustia que sentí, fue terrible...

No podía creerle a mis propios recuerdos. Pero así fue. Hasta llegué a preguntar en qué parte de mis test había salido ESO, y me contestaron ambigüedades como que en el test del árbol había mucha tierra o muy poca o algo así. Lo que es clarísimo es que sentía mucha impotencia, porque aunque no tenía gran idea de qué se trataba la geología, ni me lo informaron, no me gustaba. No entendía nada. Sólo que evidentemente estaba condenada al sufrimiento, porque no pensaba estudiar eso que era Mi vocación, Mi verdad, descubierta por otros. Algo inmodificable. Un tren que si se pierde, uno se condena. Al dolor. Al fracaso. A la frustración.

Fuimos varias las agredidas por este 'tratamiento'. Y así fue como asociamos psicología con locura. Con magia. Con poderes ocultos. Si, me parece que fue allí donde decidí estudiar algo que sintiera más serio, más sólido. Pero, y ¿si hubiera tenido un espacio, un lugar donde pensar con, o a quién preguntarle; sobre la carrera, las carreras todas? quizás hubiera estudiado psicología, ¿o no...?

—La experiencia personal es una gran fuente de conocimientos!!! ¿además del estudio?, me dije de pronto. Y es cierto. Mientras se me ordenaban algunas ideas, comencé a sentir que desde lo que yo soy, lo que estudié, lo que viví y sufri directamente, puedo ser orientadora y decir cosas sobre orientación, armar, proyectar un taller de reflexión, desde mi campo de saber universitario y desde lo personal. En esta tarea es necesario el respeto por el otro. Saber escucharlo, atenderlo, entenderlo. Explicarle que la magia no existe. Saber contener la angustia y los procesos de confusión de los jóvenes, desde un lugar donde toda pregunta tenga su respuesta, aunque esta sólo sea una nueva pregunta, desde un conocimiento y un saber más humano y veraz y no desde una cuadrícula inventada vaya a saber por quién y para quiénes... No hay ningún test que pueda "descubrir" total-

mente lo que uno tiene adentro. ¡Sólo uno puede hacerlo!!! Pero se necesita ayuda, apoyo... orientación?

Porque ahora ya se que eso de LA VOCACION única, eterna e inmutable, no existe. Que lo que sí existen son *tendencias* que pueden ser desarrolladas y satisfechas a través de diferentes profesiones y actividades. Que si existen deseos, los propios y los de los padres, y que eso marca en parte "la vocación". Y que a veces es difícil conectarse con los deseos propios, conocerlos, para poder cumplirlos. A veces se hace muy difícil cumplir con los deseos de uno... que no siempre son los de los padres de uno acerca de uno...

Pero esto hay que saberlo para no sentir tantas culpas y trabajar con estas ideas, con los padres, los orientadores y los jóvenes.

—Si yo lo hubiera sabido a los 17 —dije nostálgica.

Como sé ahora, que no hay una sola profesión para cada ser humano, como predestinada; pero si hay uno o varios tipos de actividades que permiten sentirse feliz. ¡Y eso hay que encontrarlo!!!

Es preciso saber que la vocación se gesta en una etapa bien delimitada de la vida, pero se modela, se va configurando, se modifica y se acomoda a las posibilidades a través de toda la vida. Es un proceso, no un instante. Y hay que hacerse cargo de los resultados.

—Por eso no es de vida o muerte lo que uno elige estudiar a los 17.

Porque uno cambia, como cambia el entorno y aparecen nuevos caminos... quizás variaciones sobre un mismo tema... quizás la decisión de producir un cambio radical. A cuántos les habrá pasado de recién a los 30 poder conectarse con sus propios deseos y animarse a hacer lo que quieren ellos, dejando de lado requerimientos eternos de los viejos, sintiendo que se trata de su propia vida y no la de los padres. Porque uno a los padres los quiere mucho, pero no están en la propia piel, no son uno, son ellos... ¿no?!

—Hay que jugarse siempre —dijo convencida. Porque todos tenemos una utopía personal, algo que todavía no es, pero que nos impulsa. Algo que se va descubriendo de a poco. Si, y que querés que sea, querés lograr, querés realizar. Como un motor. Esa insatisfacción, esa falta, esa carencia que da bronca, funciona como un motor. Si no, se corre el riesgo de que se instale el tedio y en lugar de haber proyectos, creación, novedad, esperanza, habría repetición, amargura.

Qué cosa, a medida que se me aclaran las ideas y que se suceden las distintas figuritas de mi propia película, me voy dando cuenta de que al fin y al cabo no fui psicóloga, quizás por falta de información y de apoyo, pero redescubro una y otra vez, cuánto me gusta haber estudiado filosofía, ser filósofa. Sobre todo por lo que implica como práctica profesional, esto de meterse en distintas áreas, opinar, cuestionar y en última instancia salir airosa, si “los especialistas” protestan por mi intervención. Al fin y al cabo no soy... psicóloga, puedo excusarme.

Realmente me gusta, me vuelve a gustar o le vuelvo a encontrar el gusto al haber estudiado filosofía. Lo que pasa es que frente a determinado tipo de situaciones vuelvo a entrar en crisis, a tener dudas muy fuertes, como a los 17, cuando elegí y quizás recién ahora pueda aceptar, entender de veras, que a pesar de todo no elegí mal. Pero esto cuesta y a veces, mucho. Porque implica hacer duelos que no hice antes. Implica aceptar que no todo lo que uno quiere se puede hacer. Y esto duele, ¿no? A cualquier edad...!!!

Pero así como hay que renunciar a ciertas cosas, tengo la experiencia de que también se pueden hacer cosas que ni siquiera uno soñó a los 17 años, y que surgieron así como posibilidad en algún momento de la vida ¡qué lindo no!?

Y al fin y al cabo no estudié psicología, pero sobre esto de la orientación vocacional, no sólo mi experiencia, sino la atención que siempre le di al tema para entender mis propias cosas, charlas con amigas psicoanalistas, con gente que estaba en proceso de

decisión o indecisa, lecturas, cursos, seminarios, me permiten tener cierta “autoridad” como para poder escribir...

...Escribir??!! dije— Esa sí que es otra historia!!!
O la misma...

Porque siempre me rondó la idea de ser... periodista... Pero, en la provincia y por aquellas épocas, periodistas eran los hombres y mujeres, en todo caso, locutoras de televisión. Venían de Buenos Aires, y si no, el cargo era para los hombres o no era muy “bien visto”.

Periodista y ciertas ideas que lindaban con la prostitución daban vueltas por allí. Y si no por lo menos con lo masculino.

—Pero y después, porque después ya me di cuenta de que no necesariamente la cosa era así, o quizás es que fueron cambiando, no lo sé, pero y después ¿porqué no me hice periodista? —me pregunto. El trabajo en los medios de comunicación me apasiona, la investigación periodística también, la producción para televisión igual. Al fin y al cabo todo esto lo aprendí, lo hice, ¿por qué no seguí desarrollando esas actividades?

—Hasta ahora! —me dije con vehemencia—. porque ser comunicadora, me fascina, como los pasos del proceso de observar la realidad —analizarla-reflexionar-comunicar—. Contarlo, escribirlo. Proceso que empieza en mí, en mi relación con los otros y termina en los otros en su relación conmigo.

Receptor-Emisor, Emisor-Receptor. Apasionante, pero tendré que esperar otra oportunidad para desarrollar estos gustos, o buscárla más, así surgieron en otras ocasiones —recordé— medio inesperadamente, medio como fruto de ir a su encuentro.

—Pero escuchame, —me dije— si la oportunidad ya la tenés, o aproximadamente, porque escribir sobre orientación vocacional ¿no es acaso una forma de ser comunicadora, de ejercer la comunicación?, —me sorprendí, avivándome a mí misma. ¿Cuántos chicos habrán de leer este trabajo y podrán encontrar en él algo que los ayude a pensar o a resolver alguna encrucijada? ¿O les proveerá de un material para conectarse consigo mismo? No seas

zonza y ponéte a escribir de una vez. Pará con tus meditaciones y tu revival...

—Si, sí, ya voy, ya voy...!! Al fin y al cabo es cierto, lo que me gusta de la comunicación es esta posibilidad de decirle a otros aquello que necesitan escuchar, aquello que no saben o que los ayude a pensar o a sentir. Que los informe o les de saber, conocimiento; o les permita expresarse o sentirse expresados. Como me gusta a mí recibir esto de otros. Por eso valoro tanto la profesión de periodista...

—Bueno, basta!! no más excusas con eso de las frustraciones, con lo que pudo haber sido y no fue, porque no es; y sin embargo, te podés poner a escribir, sobre tu capacidad para hacerlo no tenés tantas dudas, no? —me dije alentándome a salir de la inercia.

Ya había algunas ideas como para escribir. Pero el estilo, el cómo decirlas no dejaba de preocuparme. Decidí visitar a un amigo periodista para pedirle su consejo.

—Mirá —le dije— tengo que hacer un trabajo sobre orientación vocacional. Hice un borrador, hace un mes, era un punteo nada más, ahora hay que profundizarlo. Y el asunto es que no quiero que salga muy intelectual, vos sabés, soy filósofa y es un vicio... Uno tiene tendencia a producir ladrillos...

—Sí, que después sólo entienden los eruditos... con palabras difíciles... discursos grandilocuentes que sirven poco y nada, —contestó denotando que captaba lo que yo quería.

—Exactamente. Yo quiero escribirlo en un tono más liviano, más legible, que sea más periodístico para que llegue más, entendés?

—Bárbaro, pero sabés qué es lo que querés decir? —preguntó expeditivo.

—En eso ando. Estoy pariendo. Lo que pasa es que el tema te mueve todo...

—Bueno —comenzó pragmático— tenés que respetar ciertas normas básicas como por ejemplo, la pirámide, que implica que

lo más importante va arriba y lo menos abajo, en un sentido descriptivo, entendés?

—Sí, claro!!!

—Después, no sé, yo empezaría con... ¿Qué hacer? —dijo mientras ponía papel en la máquina de escribir.

—Cómo ¿Qué hacer? —le espeté a la par que pensaba que esto de ser periodista era demasiado complicado para aprenderlo rápido.

—Claro, fijate: “¿Qué hacer? Es la pregunta que se hacen cada día miles de jóvenes en el mundo a la hora de definir su destino en la vida. En Argentina, la Dirección Nacional del Libro, aspira a que mediante un trabajo de taller, los adolescentes, acoyados por las dudas vean un poco más claro el horizonte.”

Yo no salía de mi asombro, porque este texto le salió tan rápido como se movían sus dedos sobre las teclas... Una vez más hay que reconocer el enorme valor de la práctica para un buen desarrollo profesional, me repetía, pensando en lo difícil que meería emularlo...

—Otra cosa importante si está dirigido a jóvenes, es lograr que se identifiquen con lo que estás diciendo. Para eso empleá mucho la *anécdota*. Esto además te permitirá escribir con un estilo fresco, sin tanta palabreja inútil. Si escribís para que les llegue a los pibes y lo conseguís, con los adultos no hay problema... Ah!!! y no te olvides, escribí siempre en párrafos cortos. Es la mejor manera de que te entiendan —terminó con sencillez, pero con una sapiencia que... me daba un poco de envidia.

Los consejos de mi amigo me ayudaron mucho, porque me refrescaron ideas. Me sentí más segura después de escuchar de nuevo ciertas cosas que ya había aprendido hace tiempo. Sólo que... hacia tanto que no escribía...

El problema va a ser inventar anécdotas simpáticas, sobre un tema tan espinoso... que pincha mis fibras más íntimas... Porque no es que no sepa del tema, lo que pasa es que me cuestiona mis elecciones, mis pérdidas... Mis sueños no realizados.

Mis propias imposibilidades. Las propias trampas... En fin!!!... la inseguridad aumenta cuando tomo conciencia de que los especialistas en el tema son en general, los psicólogos. Pero, me dije, la filosofía más mi experiencia, más la práctica, mi intuición que me permite captar y relacionar cosas, situaciones, siempre ayudan. Además hay tantas cosas que se aprende después de recibirse...

—¿Y la interdisciplinariedad? O te olvidás de su importancia objetiva desde el momento en que la filosofía cubre ciertos espacios que no cubren las ciencias y las disciplinas! —me auto-proclamé.

Y es cierto, desde la filosofía no sólo se puede, sino que muchas veces es necesario, decir algo sobre algún aspecto del saber que competa por ejemplo a la psicología. En la práctica, a la hora de trabajar, y por experiencia propia, se hace necesario el concurso de distintos profesionales para cumplir con un mismo objetivo. O para comprender una situación compleja, o para diagnosticar problemas o posibles soluciones.

En el proyecto hay talleres sobre todos los temas, me dije, y sumamos además del saber específico, creatividad, ganas, sentimientos conectados con la sensibilidad y el pensamiento, con el conocimiento...!!! —pensé rápida.

De todos modos no es sencillo inventar anécdotas, aunque ya me sienta mucho menos angustiada, y sepa que ya estoy por decidirme. Porque estoy allí, justo en la puerta de un lugar nuevo y luminoso... como cuando se llega al final de un proceso. Todo parecía más fácil ahora.

Igualmente me seguía preocupando eso de quedar como hablando de lo que no sé. Típico de los chantas, émulos de doctores, de los que está lleno este país... y así nos vá!!! El país de los más vivos del mundo!!! El chanterío no conduce a nada —pensé. Sólo es una forma de chantaje recubierto de sabiduría... y así es como se habla como si se supiera mucho de aquello que no se sabe nada o casi... y así se evita el hacerse cargo. En cambio el saber de lo que se hace y se dice implica una responsabilidad, y

permite jugarse, meterse, apostar a ser creativos para construir, para darle para adelante...!!! Y sí, sino, se corre el riesgo de quedarse en lo viejo, atascados, entrampados, repitiendo prejuicios o estupideces, como esos viejos profesores exponentes de dinosaurios que jamás se actualizaron ni pretender hacerlo y a los cuales nunca me quise parecer —pensaba aceleradamente.

Como docente siempre reconozco cuando no sé algo y trato de aprenderlo. Les hablo a mis alumnos de lo importante que es capacitarse bien para el desarrollo de una profesión o actividad. De lo valioso del estudio sesudo, a conciencia. De que esta es la base de que uno quiera lo que hace y que devuelva al país lo que el país invirtió en formarlo, del compromiso...!

—No puedo traicionar mis propias convicciones —grité en silencio... pero... ya basta, no ves que no las vas a traicionar? —corregí.

Lentamente volví a mi cofre para refugiarme en mis recuerdos infantiles. Tenía 6, 7 años cuando jugaba incansablemente a la escuelita. Con alumnos de verdad o “de mentirita”, a los que enseñaba a leer y a escribir. Hacia planillas, ponía notas, los retaba!!! Me encantaba hacer de maestra en esas horas de juego... Estará allí la clave de por qué soy docente? Qué placer preparar esa clase sobre los grandes compositores de música clásica!!! Creo que tenía 9 años.

De pronto aparecen las largas charlas “didácticas” junto a mi abuela paterna, la misma que había estudiado filosofía hasta tercer año. ¿En esas épocas en la universidad?, siempre me había maravillado! Mhmhm... y aquellas confesiones de mi mamá, que siempre me contaba cuánto le hubiera gustado ser profesora, enseñar, cualquier cosa decía ella... y efectivamente podría haber enseñado cualquier cosa porque su paciencia y cariño lo ponía en la tarea misma. Yo lo tengo muy grabado, muy presente... cuando me enseñó a andar en bici... o a hacer tortas, o a tejer, o a bailar... a escuchar música... Qué se yo cuántas cosas... ¡seguramente influyeron en mí!!!

De pronto los recuerdos cesaron, el cofre se cerró con sus mágicos colores y apareció el presente con la máquina de escribir

y el papel esperándome. Súbitamente surgió una idea: —Y si cuento mis anécdotas? Porque la única manera de decirlas a los jóvenes o hacer algo con ellos es desde uno mismo. Y no soy periodista ni psicóloga. Pero ya no hay dudas, soy filósofa y sé escribir y hacer ¿Podré?

Y así empecé a escribir, con la claridad, relativa siempre, de una historia analizada, metabolizada y sintetizada, hasta hoy. Redescubriendo que las llaves y los secretos se encuentran en la propia historia. Aunque cueste darse cuenta y reunir tantos cabos sueltos, aparentemente dispersos.

Este es mi propio recorrido por mi propia historia. Que puede ser la de muchos.

Historia que pasa por el país, este, el nuestro, con sus riquezas y mezquindades. Por la familia originaria, paterna y materna, de inmigrantes distintos. Por mi propia familia, la que yo formé con mucho esfuerzo. Y por mí. Por mis sueños y mis realizaciones. Mis fantasías y mis deseos. Por mi vida. Mis decisiones y mis conflictos. Por mis crisis y mis dudas. Mis avances y retrocesos. Mis pérdidas y mis duelos. Mis obsesiones y mis hallazgos. Por mis idas y venidas hasta decidir. Como todos. Como a todos. Nadie está exento.

Hasta lograr la insustituible posibilidad de encontrar en los aparentes retazos de mi vida la fuerza y la lógica de lo que quise ser, de lo que soy y de lo que seré. Rompecabezas, literalmente, que da mucha paz cuando se lo consigue armar por fin, y se elige, se decide y uno se lanza, con algunas seguridades y muchas preguntas justificadas y legítimas, a simplemente vivir.

MONICA CERUTTI
Enero de 1989

NOTA: Nuestros proyectos de taller es de orientación vocacional; como verás, son muy particulares. El que sigue, de María Marta Alba y Eduardo Caules, es uno de ellos; otros, de Mónica Cerutti y Adriana Dupuy, te llegarán luego. Todos intentan arribar desde la lectura de diversos textos al problema de la vocación y del trabajo.

EL TALLER DE ORIENTACION VOCACIONAL

Este trabajo está pensado para VOS.

Para que en los talleres encuentres un lugar donde se te escuche, donde puedas pensar, reflexionar, compartir y esclarecer dudas, temores, angustias, fantasías, pero también —fundamentalmente— que compartamos alegrías, logros, encuentros...

Está pensado desde los conocimientos que nos otorgó la psicología, desde la propia experiencia de elección y desde nuestros sentimientos y ganas de acompañarte en este momento de tu vida.

Que a partir de nuestro encuentro la vida sea para vos, un camino que se abre.

MARIA MARTA ALBA y EDUARDO CAULES
Graduados en Psicología y
Ciencias de la Educación, U. B. A.

EL TALLER DE ORIENTACION VOCACIONAL

“...que a cada sucesiva derrota hay un acercamiento a la mutación final; y que el hombre no es sino que busca ser, proyecta ser, manoteando entre palabras y conductas y alegrías salpicadas de sangre y otras retóricas como esta...”

J. CORTAZAR

El pensar en “talleres” de orientación vocacional, nos remite en primera instancia a diferenciarlos de un proceso de orientación vocacional psicológico ya que en este último la profundidad que se alcanza en cuanto a la problemática de identidad, y las ansiedades y conflictos que impiden la elección, sólo un profesional en psicología puede contenerlo.

En los talleres se comparten ciertos objetivos, en cuanto a que se crea un espacio para que el grupo reflexione, se informe, se escuche a cada uno, comparta angustias y dudas con sus pares, y que mediante charlas, experiencias compartidas, actividades lúdicas y psicodramáticas, pueda acercarse a una elección.

Así se lo considera al adolescente como un sujeto pro-actor de conductas y podrá ver que hay algo común a los hombres, sin preocuparse por lo que los hace diferentes (el ingenio, aptitudes, facultades, intereses) y percibirán algo que es su capacidad para decidir y poder elegir.

Es fundamental tener en cuenta, que si bien el proceso como tal, tiene una duración determinada, no es algo que empieza y termina allí. El adolescente que acude al taller (en general buscando un resultado en términos de carrera), posee una estruc-

tura de personalidad determinada, un bagaje de conocimientos, una HISTORIA, ansiedades, motivaciones, intereses, que debe contemporizar con la influencia del contexto social más amplio. Por lo tanto hay que tener en cuenta el sistema de valores imperante en la comunidad (acerca del destino de la gente y el peso que tiene la educación en la posición social), el sistema de gratificaciones (no sólo por el nivel de ingresos de tal o cual profesión, sino también otras formas de gratificación que pueda encontrar en su tarea), y por último es fundamental tener en cuenta la incidencia del contexto familiar.

De aquí se desprende entonces que el proceso debe incluir variables sociológicas, económicas, históricas e individuales y que las mismas varían y evolucionan.

Hacia los talleres de orientación vocacional

Teniendo en cuenta lo expuesto, el proceso de talleres contará con ocho reuniones de trabajo (pueden ser algunas más), que serán algo espaciadas para permitir elaborar ciertas reflexiones y la búsqueda de material informativo. El trabajo será grupal (10 a 15 integrantes).

Los aspectos fundamentales serán los siguientes:

—Esclarecer qué es la orientación vocacional (quitándole el tinte mágico con que se la carga al relacionarla con la aplicación de tests, en este sentido también mal entendidos).

—Reflexiones grupales acerca de sentimientos, dudas, problemática individual, etc. que rodean a la elección.

—Reflexionar acerca de: El saber y su relación con el poder y la verdad; la función social de la ciencia y el científico; la universidad: su función social y para qué y para quienes.

—Ejercicios psicodramáticos y lúdicos que posibilitarán al adolescente esclarecer su problemática y sus vínculos con determinadas carreras que así lo acercarán a una elección posible.

—Lectura de material: guía del estudiante, monografías, programas de carreras, régimen de promoción, etc. e intercambio de la información conseguida.

(Ya en este momento se trabaja sobre carreras o áreas elegidas por cada participante como probable elección).

—Ver la posibilidad de visitas grupales a facultades o instituciones.

—Charlas con especialistas de las áreas en las que el grupo se definió como interesado.

—Cierre del proceso y evaluación.

Cabe aclarar que el cierre se refiere al proceso, como culminación en cuanto a una orientación fundada; pero a partir de aquí cabe ampliar las indagaciones a través de talleres sobre las diversas áreas que han ido apareciendo en el trabajo, (pudiendo ofrecer por ejemplo: talleres de periodismo, literarios, música, expresión corporal, matemática, geografía, historia y otras especialidades que pueda aportar la Dirección del Libro, que indicará a la vez la bibliografía adecuada).

Teniendo en cuenta que el sujeto que decide, no lo hará arbitrariamente, sino que pensará, reflexionará, criticará, dudará; y que el proceso ocupa muchas vertientes, es fundamental contar paralelamente con talleres de LECTURA y REFLEXIÓN de textos. Siendo la lectura una fuente generosa para la formación de seres pensantes, críticos, reflexivos y creativos, debe estar presente como factor esencial para el proceso de formación integral del sujeto.

Por qué el trabajo grupal

El pedido de orientación vocacional no pasa sólo por la elección de carrera, sino principalmente por la necesidad del adolescente de replantear su propia identidad. Lo que adquiere mayor relevancia durante el proceso, es el esclarecimiento de fantasías y ansiedades emergentes. De aquí la importancia de centrarse en la dinámica grupal; ya que el adolescente llega buscando un resultado en términos de carreras pero juntamente encuentra en el grupo, un lugar donde confrontarse con sus pares, depositar sus fantasías y temores; y un tiempo para aprender a

abordarlos y esclarecerlos, modificando su experiencia en la interacción.

Se encontrará también con otros conflictos vocacionales que le permitirán objetivar su problemática y reconocerla, viendo en otros, aspectos de su propio mundo interno que hasta ese momento tenía como confusos (miedos, ansiedades, indecisión, angustia, duda, culpa), encontrándose privado de conocimientos o guías para su esclarecimiento.

La interacción con el grupo le permite explicitar su problemática y por un proceso que puede entenderse como identificación proyectiva, comparte distintas ansiedades y funciona de tal modo como grupo continente.

Los integrantes aprenden a pensar, a escuchar, a relacionar sus propias ideas con las de los demás, a comprender que no es sólo posible SU punto de vista y que sus dificultades son compartidas.

Va reconociendo así dos elementos en el planteo vocacional: su mundo interno y su mundo externo. Estos se van definiendo en el trabajo grupal y a partir de la internalización que logran de esa dualidad, se pone de manifiesto la importancia de ambos, su interacción y la evidencia de que muchas veces aparecen confundidos o "contaminados" dando lugar a conductas (sintomáticas) que impiden llegar a una elección. Quiere decir que esos elementos del mundo externo como presión social, económica, cultural, se pueden confrontar con los del mundo interno: deseos, expectativas, aspiraciones, y puede suceder que hagan inoperante el "pensar sobre", o qué bloqueen e impidan el crecimiento y el logro de la identidad vocacional.

HACIA UNA ELECCION

"...gracias al oficio podemos abandonarnos, porque gracias a él sabremos volver a encontrarnos".

J. COPEAU

Se realizarán actividades y juegos que le permitan primordialmente al adolescente, reflexionar, y además el acceso a información y la posibilidad de esclarecer vínculos con carreras, profesiones y ocupaciones futuras, en forma activa.

Además por medio del juego se contribuye a desenquistar los conocimientos que el adolescente posee sobre la realidad, para poder operar de manera más activa, interesante y comprometida afectivamente.

Algunos ejemplos

La lectura como inductora de reflexión.

—*La Intrusa* - de Pedro Orgambide.

Luego de una reflexión general sobre lo leído, se pide a cada participante que se exprese en forma escrita donde aparezcan sentimientos ante la alienación del hombre respecto del trabajo, o simplemente lo que el cuento le sugiera.

Una vez leído y comentado, se dividirán en pequeños grupos a los que se les entregan fotocopias de historietas o chistes (relacionadas con el cuento), con el pedido de que pongan texto a las mismas.

Luego se muestran al grupo.

Este trabajo permite al adolescente reflexionar sobre un aspecto muy importante del trabajo, al que se llega a partir de la lectura de un breve cuento, y comprometiéndose luego, afectivamente, a escribir para finalmente poder sintetizar la reflexión en un trabajo grupal.

—“Maravillosas ocupaciones”, de Julio Cortázar.

Luego de leído y posterior a la reflexión grupal, tomaremos una frase con la que el autor, reiteradamente, comienza cada fragmento del relato, y ésta será la consigna disparadora de escritura.

La frase es: “...Que maravillosa ocupación...”.

El trabajo será individual, y una vez realizado se leerá al grupo, preguntando luego el porqué de esa elección.

Actividades lúdicas y psicodramáticas

Antes de cada uno de éstos ejercicios se realizará un momento de “caldeamiento”, como preparatorio para una actividad que necesita relajación física y mental.

Se harán ejercicios corporales rápidos, como caminar en diferentes direcciones y distintos ritmos, ejercicios de brazos, y luego se invita a la relajación. Una vez relajados y ubicados cómodamente se comienza con la consigna del ejercicio.

“*Nos vamos de viaje*”. (adaptado de Martinez Bouquet, Pavlovsky, Moccio). La consigna con la que iniciamos la dramatización es que cada uno elija un rol imaginario con el que realizará una “travesía en barco”, (que durará una reunión entera y parte de la siguiente para evaluar).

Tomamos notas en detalle del rol y personaje que cada uno eligió, la edad y el motivo por el cual inició el viaje.

Habrá partida, trayecto y regreso. Se verá de quien se despide cada uno y de que modo, y luego durante el trayecto se observarán y pedirán diálogos y situaciones (algunas espontáneas y otras indicadas) donde cada uno pueda ubicarse en el rol elegido.

La dramatización termina con la llegada y reencuentro.

Ese mismo día o el siguiente (al inicio de la reunión) se realizará una evaluación. Se verán los tipos de vínculos que predominan en cada uno (en relación luego con el posible vínculo con la carrera) y fundamentalmente el porqué de esa elección de rol, cómo se sintieron desde él e interactuando con otros participantes que ocupaban otros roles profesionales.

Mediante el cambio de rol, es más fácil darse a conocer que desde “sí mismos”.

Esta experiencia es exploratoria de la situación presente de cada uno en cuanto a su manera de aplicarse a la tarea y además explora las proyecciones futuras, las expectativas de cada uno en cuanto a su futuro. También de algún modo, estarán eligiendo o desarrollando algún rol deseado, y es importante ver cómo se sienten desde ese lugar.

Nota: Con este ejercicio y con otro que explora los vínculos predominantes, pueden relacionarse los mismos con la carrera. Ver la carrera como el qué de su conducta de opción; lo que implica que pueden analizarse como objetos de sus conductas actuales o futuras. El vínculo que establezca con la carrera está en estrecha relación con los vínculos que predominan en él. (la carrera al verse como objeto entonces, puede ser que acompañe, frustre, proteja, persiga, destruya, confunda, sobreexija).

—“*El mazo de cartas*” - (adaptado de Rodolfo Bohoslavsky). Se ofrece un mazo de cartas y en cada una hay un nombre de una ocupación.

a) Se le pide a cada uno que haga de cuenta que cada tarjeta (o carta) representa a una persona. Por lo tanto debe establecer relaciones entre las diferentes personas como si se tratara de definir cuáles son las familias a las que pertenecen.

—Esto le permite entrar en contacto con las ocupaciones de un modo más personificado —en lugar de tomarlos como cosas en sí— y desvinculadas afectivamente de las personas que las ejecutan.

b) Se le pide luego que haga una presentación de las familias que formó, como si fuese la de una familia: qué hacen, dónde viven, de qué modo, a qué aspiran, a qué se dedican, etc.

—Así se le permite que promueva la realización de una descripción activa de sus imágenes respecto a las diferentes ocupaciones y sus relaciones.

El carácter lúdico de la experiencia le permite manifestar más directamente sus fantasías y sus imágenes. Así previene por ejemplo: "no tengo idea qué hacen", cuando se trata de actividades puramente informativas; y además previene respuestas convencionales o "comodines" de poco contenido afectivo.

En este momento se prueba que el adolescente tiene imágenes que si bien pueden estar distorsionadas, no es que le falten. Las profesiones —aún las desconocidas— evocan significados para él.

c) Como paso siguiente se le pide que "bautice" a cada familia poniéndole nombre y apellido. Se le aclara que no tiene por qué ser nombre propio solamente y que puede usar sobrenombres.

—Esto nos permite conocer en forma más directa, cuáles son las categorizaciones que han tenido lugar. De este modo, la forma en que denomina a un grupo de tarjetas abre el camino a la comprensión de muchos de sus pre-juicios. Por ejemplo el poner "los aburridos", "los nariz para arriba", "los del campo", "los inteligentes", etc., revelan con más claridad que un interrogatorio racional cuáles son las connotaciones que para él tienen las carreras.

Si por ejemplo bautiza con nombres tales como "Pérez", "Rodríguez", "Exactín", etc., se le pregunta cuál fue el motivo que lo llevó a llamarlos de ese modo. Esto sirve generalmente como pie para que explice sus fantasías respecto de los adultos que, desde la perspectiva adolescente, ocupan tales tareas.

d) Le decimos ahora, que suponga que en su casa dará una fiesta en la que no puede invitar a todas las personas. En-

tonces que piense a cuáles invitaría con seguridad, a cuáles y sobre cuáles tiene dudas.

—Pensar en una fiesta en casa tiene que ver con el hecho de colocarlo en una situación personificada respecto de las diferentes carreras, en la cual la propuesta lúdica envuelve a las tarjetas y a él mismo en el contexto de lo dramatizado, estimulando un compromiso personal de su parte, que de entrada desbarata conductas de tipo defensivo, alejamiento o manejo artificial, objetivo y mediato de sus vínculos con el mundo ocupacional. Esto le permite al adolescente, o mejor será decir que lo ayuda a tomar conciencia de la importancia de sus gustos, intereses, aspiraciones, etc., respecto de las carreras.

Aquí ya entra en juego lo que las ocupaciones son PARA EL y NO lo que SON EN GENERAL.

Se trata de una fiesta para permitir el desarrollo de la fantasía, para poder incluirla al conocimiento realista y objetivo de las ocupaciones. El adolescente comprende bien la situación. Sabe que en realidad no es una fiesta, sino un trabajo, pero lo lúdico rompe la racionalización y estereotipía, aunque, por supuesto, muchas veces puede justificarlo racionalmente.

e) Por último, se le dice, que en un determinado momento de la fiesta se va a sacar una foto y que él distribuirá a los invitados del modo que deseé. A él se le entrega una tarjeta en blanco, diciéndole que lo representa, y que se incluya donde deseé.

—De este modo el adolescente se incluirá en el grupo donde se siente real y afectivamente identificado. Habrá llegado a una elección de carrera o área.

—En éste ejercicio el objetivo fundamental es estimular a los participantes a un contacto activo con la información. Esto motiva y facilita la tarea; y además el participante se convierte en transmisor y evaluador de la información.

El hecho de poder manipular las tarjetas contribuye a disminuir ansiedades porque le permite objetivar el desarrollo de su pensamiento.

Acelera además el proceso de corrección y autocorrección de la información que es deficiente, pues le permite visualizar, percibir el cambio de imágenes ocupacionales que los adolescentes poseen —a veces—. Esto es debido a que permite (el juego) operar simultáneamente sobre el suministro de información y el esclarecimiento de los vínculos con las carreras, profesiones y ocupaciones futuras.

Se le permite operar "in situ" en el contacto activo del adolescente con la realidad ocupacional; y un símbolo de ésta realidad son las tarjetas.

Con este mecanismo entra en juego el factor afectivo y personal, que se halla implícito en la descripción y valoración de las profesiones. Todo lo cual facilita la elaboración, operando directamente sobre las relaciones del adolescente con el futuro ocupacional.

Al estar personificadas (carreras y profesiones) adquieren un carácter más realista, dejando de ser sólo rótulos.

El coordinador puede operar informando sobre las ocupaciones y motivar al adolescente hacia un contacto directo con otras fuentes de información.

—“*La pastilla mágica*” (Tomado de PROA). Los chicos estarán sentados en círculo.

Comienza el juego: “Tengo aquí unas pastillas... pero no son comunes... Estas tienen un poder mágico. Ustedes las dejan disolver en la boca, pensando en alguna habilidad, o algún talento especial que les gustaría poseer, y de este modo lo tendrán... (se reparten las pastillas pasándose el paquete).

Entonces, les decía, déjenlas disolver en la boca... concéntrense en ese talento que les gustaría desarrollar...

Ahora que la pastilla está disuelta, escriban el nombre de ese talento o habilidad

¿Porqué les gustaría tenerlo?

¿En qué emplearían ese talento? ¿Qué cosas harían con él?

¿Existen cosas que ustedes podrían hacer ahora y en las que no habían pensado antes?

¿Hay otros talentos o habilidades que les gustaría adquirir?

¿Dónde y cómo, la escuela, la familia, los amigos, podrían ayudar a desarrollarlas?

Imaginen en éste momento que la pastilla tiene el poder de transportarlos en el tiempo y en el espacio

¿A dónde les gustaría ir?

¿En qué época les gustaría estar en ese lugar?

¿Por qué? y si la pastilla los volviese invisibles por 24 horas ... ¿en qué utilizarían ese privilegio? ¿Por qué?

Imaginen todas las cosas maravillosas y fantásticas que esa pastilla podría dárles

—Con ésta actividad permitimos y ayudamos al adolescente a que exprese sus fantasías en términos de ocupaciones, y además proyectarse en el futuro, a partir de lo lúdico.

PEDRO ORGAMBIDE

La Intrusa

Ella tuvo la culpa, señor juez. Hasta entonces, hasta el día que llegó, nadie se quejó de mi conducta. Puedo decirlo con la frente bien alta. Yo era el primero en llegar a la oficina y el último en irme. Mi escritorio era el más limpio de todos. Jamás me olvidé de cubrir la máquina de calcular, por ejemplo, o de planchar con mis propias manos el papel carbónico. El año pasado, sin ir más lejos, recibí una medalla del mismo gerente. En cuanto a ésa, me pareció sospechosa desde el primer momento. Vino con tantas ínfusas a la oficina. Además ¡qué exageración! recibirla con un discurso, como si fuera una princesa. Yo seguí trabajando como si nada pasara. Los otros se deshacían en elogios. Alguno, deslumbrado, se atrevía a rozarla con la mano. ¿Cree usted que yo me inmuté por eso, señor juez? No. Tengo mis principios y no los voy a cambiar de un día para el otro. Pero hay cosas que colman la medida. La intrusa, poco a poco me fue invadiendo. Comencé a perder el apetito. Mi mujer me compró un tónico, pero sin resultado. ¡Si hasta se me caía el pelo, señor, y soñaba con ella! Todo lo soporté, todo. Menos lo de ayer. "González —me dijo el gerente— lamento decirle que la empresa ha decidido prescindir de sus servicios". Veinte años señor juez, veinte años tirados a la basura. Supe que ella fue con la alcahuetería y yo, que nunca dije una mala palabra, la insulté. Sí, confieso que la insulté, señor juez, y que le pegué con todas mis fuerzas. Fui yo quien le dio con el fierro. Le gritaba y estaba como loco. Ella tuvo la culpa. Arruinó mi carrera, la vida de un hombre honrado, señor. Me perdí por una extranjera, por una miserable computadora, por un pedazo de lata, como quien dice.

(En la BUENA GENTE. Bs. As., Sudamericana, 1970).

Bibliografía:

- Bohoslavsky, Rodolfo. "Orientación Vocacional". La estrategia clínica. Ed. Nueva Visión.
- Sturm, Norma. "Utilización de un nuevo recurso en la tarea de información ocupacional". Tarjetas RO-. Actas de las 1ras. jornadas de orientación vocacional en Argentina. Bs. As., 1965.
- Anzieu y Martín. "Dinámica de los grupos pequeños". Bs. As., Ed. Kapelusz.
- Dept. Orientación Vocacional de la Universidad Católica Argentina. Lic. Carreras, C. "Una experiencia de orientación vocacional grupal". Síntesis de "Jornadas Nacionales de Orientación Vocacional". Univ. Nac. de Tucumán, 1981.
- PROA —Orientación Psicológica y Educativa— "La pastilla mágica".
- Martínez Bouquet, C.; Pavlovsky, E.; Moccio, F. "Psicodrama". Cuándo y porqué dramatizar. Edic. Búsqueda, 1985.
- Winnicott, D. "Realidad y Juego". Barcelona, Gedina, 1985.
- Cortázar, Julio. "Historias de cronopios y de famas". Ed. Sudamericana/Planeta. Bs. As., 1986.
- Orgambide, Pedro. "La buena gente". Ed. Sudamericana, Bs. As., 1970.
- Freud, Sigmund. Obras Completas. Ed. Amorrortu, Bs. As., 1984.

37.048.43

Impreso en los Talleres Gráficos del Ministerio
de Educación y Justicia. Directorio 1781
Buenos Aires - República Argentina
